Conectar con las raíces: claves para repensar el emprendimiento juvenil rural en un agro desvalorizado

- *Fomentar la educación con el uso de tecnologías sostenibles, ampliar el acceso a tierras cultivables, y rediseñar políticas con enfoque generacional surgen como claves para reforzar el interés por la actividad agropecuaria.*

Según el **Estudio de Caracterización de Juventud Rural Emprendedora** en O'Higgins y Maule, el 43% de los jóvenes rurales emprende en distintas iniciativas, pero solo el 12% lo hace en el sector agropecuario, lo que evidencia una desvinculación creciente con el mundo agrícola, influida por factores culturales, de género, barreras estructurales y falta de políticas focalizadas en grupos de población específica.

Para la analista del Observatorio Laboral (OLO) de la Universidad de O'Higgins (UOH), María Cristina Hernández, esta realidad supera el mero dato estadístico, reflejando una fractura cultural profunda con el mundo rural tradicional, donde el esfuerzo físico, el trabajo a la intemperie y la precariedad histórica del sector han alejado a muchos jóvenes de las labores agrícolas, quienes prefieren apostar por otras iniciativas que rompan los patrones habituales.

"Muchas veces esto se vincula a historias familiares que no se quieren repetir, donde los relatos de pobreza, sufrimiento y precariedad han instalado una importante desvalorización social del trabajo agrícola históricamente masculinizado. Cuando se habla de la desafección de la juventud rural por la vida campesina, lo primero que resalta es la distancia

generacional con el sacrificio físico, las largas jornadas al sol, al frío, el contacto con el barro, o la utilización de fuerza", menciona Hernández.

Raíces del problema

A este desencanto se suman trabas estructurales como la falta de acceso a tierras, financiamiento y conocimientos técnicos, siendo estos factores transversales en cualquier sector del emprendimiento rural. La incertidumbre climática y del mercado también juega en contra, restando atractivo e interés por actividades del agro como espacio viable de emprendimiento juvenil, según infiere la analista.

"El acceso a tierras cultivables está en manos de personas mayores, especialmente padres y familiares. De tal manera que se requieren subsidios para regularización y créditos blandos para insumos, considerando el alto costo que implica trabajar la tierra. Por otro lado, el emprendimiento en el sector silvoagropecuario requiere de conocimientos y habilidades que resultan necesarias para lidiar con la incertidumbre del ciclo productivo y el uso de recursos naturales escasos".

Esto más que incentivar genera otros factores y percepciones asociadas al endeudamiento, a la baja rentabilidad, al deterioro de la salud y al fracaso. Razón por la que muchos jóvenes optan por emprender en áreas como el comercio, servicios o el área digital, sostiene la socióloga.

Regar y cultivar

No obstante, Hernández cree que -a pesar del panorama desafiante- sigue habiendo una tierra fértil donde sembrar una visión práctica y sostenida que conecte a jóvenes rurales con el emprendimiento agrario. Lo cual supone para la experta, esfuerzos diversificados donde se incorporen las variables etaria y generacional dentro de las políticas públicas silvoagropecuarias. "Recordemos que se trata de una generación que ha superado ampliamente la escolaridad de sus padres, que

tienen mayor relación con la tecnología y la innovación, así como una mayor conciencia ambiental, lo que los convierte en un grupo con gran potencial para generar impacto productivo y social en las comunidades rurales".

Del mismo modo, Hernández infiere que fomentar la capacitación técnica-tecnológica para la producción e innovación, y conocimientos sobre el comportamiento de los mercados, temas tributarios, así como expandir el acceso a tierras, forman parte de un tipo de riego y cultivo igualmente necesario.

"Garantizar el éxito en el emprendimiento juvenil agrario, implica el impulso de programas formativos en tecnología con enfoque sustentable. El acceso temprano a herramientas de gestión son claves para abrir nuevas oportunidades en el sector. Esto requiere de un esfuerzo institucional entre las áreas de agricultura y economía, como de la participación de instituciones enfocadas en la educación técnica", indica Hernández.

Generar la conexión

Hernández señala que la juventud rural chilena representa una oportunidad invaluable para la transformación del agro, por lo que es necesario mirar más allá del diagnóstico y trabajar en soluciones de largo plazo, con políticas inclusivas, y de acceso equitativo a recursos. Reconoce en ese sentido, "los esfuerzos del INDAP al incorporar a sus programas una mirada más profunda acerca de cómo atender la realidad en jóvenes rurales". Del mismo modo, destaca que estudios como la Caracterización de Juventud Rural Emprendedora, arrojan aportes significativos para seguir avanzando en el diálogo y en acciones concretas.

"El tema pasa por un rediseño integral de estrategias de apoyo orientado a revitalizar la actividad rural del agro con nuevos talentos más allá del género. La agricultura del futuro, innovadora y sostenible, si bien requiere de la participación

de jóvenes, también constituye un trabajo articulado que les conecte con sus raíces y con sus territorios”, concluye la experta en políticas públicas.